

INSTITUT UNIVERSITARI D'ESTUDIS EUROPEUS

Obs

Observatori de Política Exterior Europea



Working Paper n. 34
Octubre de 2002

Ante la ampliación de la UE: reacciones en Turquía

Esther Barbé i Eduard Soler

Abstract

En este artículo se analiza las reacciones suscitadas en Turquía tras la presentación del Informe de la Comisión Europea sobre los progresos de los países candidatos en la vía de la ampliación. A partir del análisis de declaraciones y artículos aparecidos en los medios de comunicación turcos, se hace evidente una creciente imbricación entre la política europea y la política interna en este país; sobre todo en un momento clave: en plena campaña electoral para las elecciones generales del 3 de noviembre de 2002.

Universitat Autònoma de Barcelona
Edifici E-1
08193 Bellaterra
Barcelona (España)

El pasado nueve de octubre la Comisión dio a conocer su informe sobre los progresos de los países candidatos a la ampliación. El momento era vivido como histórico, tanto en Bruselas, como en los países afectados. En Bruselas porque todos sabemos, dentro de la UE, que ésta no es una ampliación como las anteriores y en los países candidatos porque se están jugando el estar “dentro” o “fuera” de Europa, con todo lo que ello comporta. El contenido del Informe situaba a diez países en la lista de los preparados para el ingreso (entre ellos Chipre), a dos en la lista de espera (Rumania y Bulgaria se sitúan en el horizonte de 2007) y a Turquía se le señalaba la imposibilidad de iniciar las conversaciones de adhesión por no cumplir todavía los criterios políticos de Copenhague (democracia, estado de derecho, respeto a la minorías).

En lo relativo a Turquía, el Informe de la Comisión apunta, entre otras cosas, que se siguen produciendo casos de tortura o que el estamento militar goza de un poder excesivo dentro del sistema institucional turco. No es menos cierto que el Informe reconoce los progresos producidos a lo largo de los últimos años, especialmente, tras la adopción en el Parlamento, por amplia mayoría, de un paquete de medidas destinadas a armonizar la legislación turca con los principios de la UE. Entre estas medidas destaca la supresión de la pena de muerte, sustituida por cadena perpetua, o la legalización de la enseñanza y de las emisiones radiofónicas o televisivas en lenguas minoritarias, como el kurdo. El Informe aprecia además que este paquete de medidas se haya adoptado en un contexto político y económico especialmente convulso, poco antes de la celebración de las elecciones generales, previstas para el próximo tres de noviembre. A pesar de todo, la Comisión apunta que no se puede hablar de cumplimiento de los criterios de Copenhague por parte de Turquía, en tanto no se haya comprobado la correcta implementación de las reformas recientemente adoptadas.

En realidad, el contenido del Informe no ha sido una sorpresa en Turquía. Semanas, antes de la presentación pública, su contenido ya había sido filtrado. En Turquía se esperaba el día nueve de octubre como un puro trámite y casi nadie se planteaba la posibilidad de obtener una respuesta clara por parte de la UE en cuanto a fijar una fecha para el inicio de las negociaciones de adhesión. De hecho, el propio embajador turco ante la UE afirmaba recientemente que su país está a la espera de la decisión que se adopte en el Consejo Europeo de Copenhague, auténtico órgano decisorio, y que el Informe de la Comisión sin dejar de ser importante no se puede considerar como la “última palabra” en el momento actual.

En este texto presentaremos, de modo sistemático, las reacciones que dicho Informe ha desencadenado entre los sectores políticos, económicos y sociales de Turquía. La primera observación tiene que ver con el hecho de que la candidatura de Turquía para ingresar en la Unión se ha convertido en el tema central del debate electoral. A ello se suma que el panorama parlamentario turco ha sufrido convulsiones recientemente, incluída una crisis de gobierno. El sistema de partidos políticos turco, de por si complejo, ha experimentado cambios importantes, a lo largo del año 2002, tal como puede observarse en el siguiente cuadro:

Tabla 1. Evolución del sistema de partidos políticos en Turquía

	Orientación ideológica	Líder principal	Escaños tras las elecciones de 1999	Escaños tras la crisis guberamental (octubre 2002)
Partidos del actual gobierno				
DSP (Partido de la izquierda democrática)	Social-demócrata	Bulent Ecevit	136	58
ANAP (Partido de la Madre Patria)	Centro-derecha	Mesut Yilmaz	86	71
MHP (Partido del Movimiento Nacional)	Extrema derecha nacionalista	Devlet Bahceli	129	125
Principales partidos de oposición				
AKP (Partido de la Justicia y el desarrollo)	Islamista moderado	Tayyip Erdogan	111 (AKP y SP surgen de la división del partido de la virtud -FP-)	59
SP (Partido de la Felicidad)	Islamista moderado	Recai Kutan		46
DYP (Partido de la recta vía)	Centro-Derecha	Tansu Çiller	85	84
CHP (Partido Republicano)	Izquierda kemalista	Deniz Baykal		3
HADEP (Partido de la democracia popular)	Izquierda pro-kurda	Murat Boklaz		
Partidos de nueva creación				
YTP (Partido de la Nueva Turquía)	Centro-izquierda europeísta	Ismail Cem		79 (procedentes de la descomposición del DSP de Ecevit)
GP (Partido de la juventud)	Populista	Cem Uzan		

Fuente: Cuadro realizado a partir de los datos de Election World y l'Observatoire Européen des elections así como de los datos ofrecidos en la edición del 1 de octubre de Turkish Daily News

El análisis del presente texto se asienta en el debate político que vive la sociedad turca, y que recogen los grandes medios de comunicación del país. Este análisis, por tanto, se asienta fundamentalmente en declaraciones y artículos aparecidos en los medios de comunicación turcos. Entre la prensa consultada destaca *Turkish Daily News*, publicado en Ankara desde 1961 en lengua inglesa. A través de diferentes servicios de prensa, que permiten acceder a traducciones completas o parciales de artículos en lengua turca de los principales periódicos del país, se ha hecho un seguimiento de otros grandes rotativos: *Hürriyet* y *Milliyet*, considerados de tendencia liberal, *Radikal*, próximo a movimientos de izquierda, y *Zaman*, conservador (perteneciente al grupo islamista moderado *Fethuallah*).

A través del debate actual se puede constatar como la fractura entre europeístas (aquellos que están dispuestos a emprender las reformas necesarias para llegar a ser miembros de la Unión) y antieuropeístas (aquellos que consideran excesivas las cesiones y que además creen que Europa nunca aceptará a Turquía en su seno), se superpone a fracturas clásicas de la política turca, como la fractura ideológica derecha-izquierda, o se entremezcla en debates abiertos como de la construcción de la identidad nacional o el debate sobre la laicidad del régimen turco. Esa superposición de la fractura europeísmo-antieuropeísmo al magma, ya de por sí complejo, de la política turca es el argumento central del presente texto.

I. ENTRE LO “NAÏF” Y LO “APOCALÍPTICO”

En Turquía, las reacciones al Informe de la Comisión Europea han sido múltiples y variadas. Así se puede hablar, en términos de diagnóstico, de reacciones que van desde el optimismo inocente hasta el catastrofismo apocalíptico, mientras que en lo relativo a la actitud de futuro se va desde el activismo extremo al fatalismo resignado. Ese amplio espectro va a ser expuesto en las próximas líneas. Sin embargo, antes de entrar en ello, recordemos que se trata de la reacción de una opinión pública, y de su clase política, especialmente favorable al ingreso de su país en la UE, mucho más que la de otros países próximos a la adhesión. Así, según los datos del Eurobarómetro (núm. 56) de 2001, el 68% de los turcos apoyaría el ingreso de su país en la Unión. Lo que contrasta con las cifras de Estonia, seguro candidato a la próxima ampliación, donde tan sólo el 38% de la población se muestra favorable. En gran parte la población confía en los beneficios económicos que se derivarían de la entrada del país en la Unión. Más allá de ello, un reciente estudio realizado por la Universidad del Bósforo y el TESEV (Fundación de Investigación en Ciencias Sociales), los más firmes valedores del ingreso en la UE son los sectores de la población que más han sufrido de los períodos de involución democrática, como puedan ser los kurdos o los defensores de la libertad de expresión y de los derechos humanos. Ello haría de Turquía un país en el que se sumaría la visión utilitarista del ingreso en la UE (dominante en algunos países del norte de Europa) al factor democratizador de la pertenencia a la misma (muy presente en el caso español). Sin embargo, frente a adhesiones anteriores, en el caso de la adhesión turca existiría un peso muy destacado de lo identitario. No en vano el estudio antes mencionado ponía de manifiesto que casi la mitad de la población percibía la Unión como un club cristiano dispuesto, a cerrar las puertas a países musulmanes como Turquía.

Como decíamos, las reacciones hacia lo que, incluso desde Europa, ha sido visto como un portazo de la UE a Turquía han sido variadas. Dos ejemplos de las reacciones frente a la publicación del Informe de la Comisión nos pueden servir para comprobarlo. Por un lado, se puede contrastar el tono de agravio del columnista Oktay Eksi en las páginas del liberal *Hürriyet*, destacando los dobles raseros empleados por la UE, frente a la satisfacción de la Asociación Turca de Derechos Humanos, valorando positivamente la objetividad de la Comisión. Asimismo, la actitud de Ozdem Sanberk, director de la europeísta Fundación Turca de Estudios Económicos y Sociales (TESEV), quien señala que Turquía puede vivir sin la UE pero no con la tortura, choca con la actitud de los sectores más nacionalistas que aducen que el objetivo perseguido por los europeos es la descomposición del país.

Hay algunos en Turquía que siguen teniendo esperanzas en que el próximo Consejo Europeo de Copenhague aún pueda cambiar las cosas. ¿Porqué no esperar de Copenhague una señal, algo así como anunciar una fecha en la que se anunciaría la fecha del inicio de las negociaciones? En este sentido situaríamos las declaraciones del ministro turco de exteriores, Sukru Sina Gurel recogidas en *Turkish Daily News*, señalando que el carácter político – no técnico – de la decisión que debe tomarse en Copenhague no permite excluir la posibilidad de una declaración favorable a iniciar las negociaciones con Turquía. Un cierto optimismo que comparten columnistas como Ismet Berkan en *Radikal*, afirmando que “con un poco de esfuerzo y solidaridad aún puede cogerse el tren” o las del internacionalista Sami Kohen en *Milliyet* señalando que las esperanzas no deben perderse incluso si en Copenhague no se obtiene un resultado favorable y que no debe descartarse que sea bajo presidencia griega que se pueda producir el paso decisivo.

Y es que una de las grandes novedades de las relaciones exteriores de Turquía es el nuevo clima creado entre Atenas y Ankara desde 1999. Fecha en que se forjó un buen entendimiento entre los ministros de exteriores de ambos países: Ismail Cem y George Papandreu y que se consolidó tras la solidaridad mutua entre ambos países a raíz de los terremotos de verano de ese mismo año. En lo que afecta a la UE, un primer fruto se produjo, en el Consejo Europeo de Helsinki (diciembre 1999), al levantar Grecia su veto tradicional a la aceptación formal de la candidatura turca. Actualmente Papandreu es uno de los pocos líderes europeos que ha expresado su deseo de fijar una fecha para el inicio de las negociaciones con Turquía. La posición de Grecia se ha visto apoyada, sin embargo, por otros países (España y Reino Unido, como más destacados). Hay que apuntar, sin embargo, que las presiones de Estados Unidos han hecho que incluso Alemania haya suavizado su posición, radicalmente contraria a la fijación de fechas para el inicio de las negociaciones. El triángulo Estados Unidos-Turquía-Alemania, que tras de sí tiene cosas tan dispares como la ampliación de la UE, un posible ataque sobre Irak o la recomposición de la confianza entre Alemania y Estados Unidos, será importante en los próximos meses.

Volviendo a la vida doméstica turca, hay claras muestras de optimismo respecto de las posibilidades turcas de ingresar en la UE, cuando destacadas personalidades turcas proponen un incremento de la actividad de “*lobbying*” hacia las instancias europeas. El Presidente de la República, Ahmet Necdet Sezer, hizo público que había enviado cartas a todos los dirigentes de la UE y que tiene previsto entrevistarse con ellos antes del Consejo Europeo de diciembre. El partido de Mesut Yilmaz, ANAP, está organizando una campaña para enviar más de 100.000 cartas a Bruselas. La popular cantante Sezen Aksu, tiene previsto hacer conciertos en las capitales europeas con el mismo fin. No olvidemos que la misma semana en que se presentaba el Informe, se realizó una visita conjunta a la Comisión Europea de los dirigentes de las cámaras de comercio, la patronal y de la confederación de sindicatos revolucionarios. Pero Sami Kohen en *Hurriyet* o Ismet Berkan en *Radikal*, consideran que son políticos como Tayyip Erdogan, antiguo alcalde de Estambul y líder del islamista moderado AKP, o Deniz Baykal, líder de los Republicanos del CHP, los que deben acudir a Bruselas para mostrar su compromiso con el proyecto de la UE, a fin que desde Europa se viera el apoyo con que cuenta la candidatura incluso entre las fuerzas de oposición.

Sin embargo estas actitudes no son generalizadas. No han faltado reacciones que rayan en el catastrofismo, sobre todo, tras ver como el Informe de la Comisión acelera el proceso de adhesión de Chipre a la Unión, aún sin haberse solucionado previamente el conflicto. Así, los columnistas Taha Akyol, en *Milliyet*, o Ferai Tinc, en *Hürriyet*, han criticado el diagnóstico de la UE según el cual el proceso de adhesión de Chipre no puede sino favorecer la resolución pacífica del conflicto. Según estos autores, la adhesión unilateral de Chipre eternizaría la división de la isla y llevaría a Turquía a una situación de enfrentamiento con la UE. Este pesimismo se basa también en diversas declaraciones hechas desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, tanto por el Secretario de Estado, Ugur Ziyal, afirmando que el Informe por sí solo ya ha afectado negativamente en las relaciones con la UE, como por el Ministro, quien ha comparado el clima creado en estos momentos con el de la cumbre de Luxemburgo, en 1997, tras la que, recordemos, se suspendió el diálogo político entre la UE y Turquía.

Este pesimismo no se limita a las esferas diplomáticas. Así, se alzan voces que advierten del desasosiego creciente en que se ve inmersa una parte importante de la población. No faltan quienes auguran el fortalecimiento de movimientos radicales, nacionalistas y antisistema. En marzo de 2002 el diputado del conservador ANAP, Bulent Akarcali advertía en una entrevista a *Turkish Daily News* que de producirse el rechazo de Turquía por parte de la UE se tendería a una situación semejante a la creada por el Tratado de Versalles, ya que Turquía podría asistir al nacimiento de líderes peores que Hitler, conduciendo tarde o temprano a una confrontación armada con Europa. Titulares como “La UE engaña, el nacionalismo emerge en los guetos” aparecieron en los rotativos de mayor difusión.

II. HORIZONTE: TRES DE NOVIEMBRE

Optimistas o pesimistas, muchos sectores han hecho del informe de la Comisión un arma de cara a las elecciones del próximo tres de noviembre, en un escenario ya de por sí complicado. En efecto el clima pre-electoral difícilmente hubiera podido ser más convulso. Tras un año de crisis gubernamental, con una situación económica precaria, Turquía se enfrenta al temor de un ataque sobre Irak y se interpreta el gesto de la Unión como un fuerte revés. Un conjunto de hechos que no permite augurar el mejor de los escenarios tras las elecciones, dado el mantenimiento de un sistema electoral que sólo concede representación parlamentaria a quienes superen el 10 por ciento del sufragio y la actual fragmentación política, producto de la crisis de los partidos tradicionales y la emergencia de nuevos movimientos como el populismo del “Partido de la Juventud” (GP) cuyo líder promete “dar una buena lección a los occidentales” y “no dar ni una lira al Fondo Monetario Internacional”, ¿Quién se atreve a ser optimista? Y es que como decía el articulista del *Turkish Daily News*, Cüneyt Ulsever, estas elecciones se presentan como una de las más decisivas de la historia democrática de la República.

Como ya se ha dicho, la UE se ha convertido en un argumento electoral central. Intentando atraer al 25 por ciento de la población que, según las encuestas, es contraria a la UE, el líder ultraderechista del Movimiento Nacional (MHP) Bahçeli afirmaba, en las páginas de *Ortadoğu*, que el tres de noviembre se debía enterrar en las urnas a los europeístas que tanto han decepcionado a la nación. El rotativo islamista *Zaman* recogía declaraciones del mismo Bahçeli apuntando que quién era la UE para decidir el gobierno de Turquía, refiriéndose con ello a las consideraciones que el Informe de la Comisión emitía sobre las elecciones o a las declaraciones del Primer Ministro danés en el sentido de que era demasiado pronto para pronunciarse sobre la candidatura turca, ya que se debía esperarse al resultado de las elecciones.

No es de extrañar, por tanto, que, dada la esperanzas depositada por buena parte de los turcos en la aventura europea, se alcen voces advirtiendo a los electores de la necesidad de que surja un gobierno europeísta tras la contienda electoral. Así se expresaba el líder del partido republicano, según *Turkish Daily News*. Posición que, según recogía *Hürriyet* el 11 de octubre, compartía el Primer Ministro, Bulent Ecevit, quien señalaba que de formarse un gobierno que pusiera en peligro los principios del secularismo, se cerrarían definitivamente las puertas de la Unión.

Así pues, la coincidencia en el tiempo de la presentación del Informe con la campaña electoral, no hace sino confirmar la tesis que entre otros ha desarrollado el Dr. Spyros Sofos, recogida en *South European Society and Politics* (2000, 5.2), sobre lo que éste ha venido a llamar la “internalización de la política europea en Turquía”, o lo que es lo mismo, la creciente imbricación entre la política europea y la política interior en dicho país. Y es que como demostraba el antes citado estudio del TESEV, europeístas y antieuropeístas aparecen hoy como categorías que se superponen a ejes de fractura política tradicionales en Turquía. Si bien el europeísmo es una categoría aplicable a amplios sectores de la derecha y de la izquierda (dicho estudio muestra que entre los que apoyan firmemente la candidatura turca destacan tanto los votantes socialdemócratas, como los republicanos o los del conservador ANAP), su plasmación en el debate sobre la construcción nacional turca o sobre la laicidad sigue pautas bien distintas. Así, mientras que el grupo que apoya más firmemente la candidatura a la UE es el de los votantes del pro-kurdo HADEP, son los partidarios de ideologías más centralistas y nacionalistas los que se muestran escépticos al respecto. En lo que concierne al debate sobre la laicidad del estado, el informe del TESEV pone de manifiesto que la candidatura turca es apoyada por los ciudadanos que se consideran menos religiosos mientras que los votantes de los partidos de inspiración islamista (SP y AKP) están entre los más escépticos hacia el proyecto europeo.

CONCLUSIONES

Las líneas anteriores han venido a desarrollar un argumento claro y obvio a estas alturas: el ingreso en la UE se ha convertido en un eje central para la vida política (económica, social) de Turquía. Es evidente que el reciente Informe de la Comisión, que no fijaba una fecha para el inicio de las negociaciones de adhesión, ha constituido una "llamada de atención" en el interior del propio país, provocando todo tipo de reacciones (los españoles pueden identificar en las líneas anteriores tanto reacciones propias de la época franquista, rechazo del modelo europeo con discurso nacionalista, como las dominantes en la España de la transición, Europa como fuente de democracia y de modernización). Es evidente que decisiones recientes de la UE, como la adoptada en el Consejo Europeo de Bruselas (25 octubre 2002) de dar vía libre a la participación de Turquía en operaciones de gestión de crisis emprendidas por la UE a través de la cooperación UE-OTAN, muestran una clara voluntad de los Quince de enviar "señales" hacia Ankara. Las razones para ello son diversas: la voluntad de incorporar Chipre a la UE, el papel estratégico de Turquía en posibles operaciones militares sobre Irak, las presiones de los Estados Unidos a favor de Turquía y, *last but not least*, la Unión ya se ha comprometido con ese país al declararlo formalmente candidato. De ahí que el discurso reciente en torno al futuro de Turquía *con* Europa como alternativa al futuro de Turquía *en* Europa no hace sino poner una vez más a la Unión frente a un tema espinoso y que nadie se atreve a afrontar: ¿dónde se van a parar las fronteras de la Unión? ¿Cuál es el problema de Turquía, más allá de sus carencias democráticas? ¿Su geografía, en buena medida asiática? ¿Su religión, dadas las resonancias cada vez más cristianas que parecen caracterizar a la UE? ¿Su tamaño, que la situaría junto a Alemania como el otro grande?

Esther Barbé es Catedrática de Relaciones Internacionales y Directora del *Institut Universitari d'Estudis Europeus (UAB)*.

Eduard Soler i Lecha es doctorando en Relaciones Internacionales, becario del Institut Universitari d'Estudis Europeus y Certificado de Estudios Políticos por el Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence (Francia).

ALGUNAS PÁGINAS WEB DE UTILIDAD

- <http://www.tesev.org.tr/eng/> (Fundación Turca de Estudios Económicos y Sociales) A partir de allí puede accederse a la integridad del estudio sobre opinión pública en el apartado *Events-Conferences & Seminars*)
- <http://www.turkishpress.com/turkishpress/> (Traducciones de prensa turca ofrecidas por el Ministerio de Comunicación Turco y la agencia de noticals Anadolu)
- <http://www.turkishdailynews.com/> (Rotativo en Inglés, posibilidad de consultar todos los números desde 1996)
- http://www.abhaber.com/english_nt.htm (actualidad *online* de las relaciones euro-turcas y un listado de links interesantes)
- <http://europa.eu.int/comm/enlargement/turkey/index.htm> (página de la Comisión dedicada a Turquía, en ella se puede encontrar el último informe.